

Comunicado de la Parroquia de Carballo ante el coronavirus

Siguiendo la NOTA DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA SOBRE LAS NUEVAS MEDIDAS EN LOS ACTOS RELIGIOSOS ANTE LA EXPANSIÓN DEL "CORONAVIRUS" y las recomendaciones de las Administraciones civiles y religiosas, tomamos las siguientes medidas:

1. CATEQUESIS

Quedan suspendidas las catequesis de forma presencial en todos los centros de culto mientras dure la suspensión de las clases.

Tampoco habrá las reuniones de la escuela de formación del lunes, ni el grupo de Biblia, ni las otras reuniones de la parroquia.

2.- CELEBRACIONES LITÚRGICAS

Se suspenden las celebraciones comunitarias y públicas de la Santa Misa en todas las Iglesias de Carballo (Capilla de la Milagrosa, Hijas de la Caridad, San Cristóbal y Capilla de la Brea) e Iglesias de la Unidad Pastoral hasta ser superada la actual situación de emergencia.

Los Bautismos, Primeras Comuniones del día de San José y funerales de aniversario programados se posponen hasta nuevo aviso.

La Iglesia parroquial de Carballo estará abierta, a menos que las autoridades sanitarias digan lo contrario, como signo de esperanza y a disposición de los fieles para que puedan ir a rezar, sin aglomeraciones y vivir en el silencio estos momentos difíciles.

Los sacerdotes estarán disponibles para atender y visitar a los enfermos. También estarán disponibles para la atención espiritual de los fieles facilitando el consejo y el consuelo de la fe y los sacramentos.

Los sacerdotes continuarán celebrando diariamente la Eucaristía privadamente rezando por el Pueblo de Dios.

3.-CARITAS

Siguiendo las medidas propuestas por la Xunta de Galicia, permanecerán cerrados hasta nuevo aviso el Centro de día de mayores, el Centro Social, Albergue de transeúntes, el Banco de alimentos y Ropero.

Desde la Parroquia tenemos presentes en nuestras oraciones a las personas enfermas y nos unimos a la Oración del Papa: a la Virgen

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.



A XANELA SEMANAL

Hoja parroquial de la Unidad Pastoral de Carballo

La Iglesia diocesana en oración

Queridos diocesanos:

En estos momentos de incertidumbre que estamos viviendo, quiero hacer una llamada a la esperanza que nos hace mirar con confianza al futuro que siempre está en manos de Dios. Escribía san Juan Pablo II: "En el programa del Reino de Dios el sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo".

La providencia de Dios no es ajena a cuanto nos pasa. Como dice el salmista "en las manos del Señor están mis azares". San Pablo escribió a los romanos: "Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien". La serenidad, la responsabilidad y el espíritu fraterno expresado en la caridad nos ayudarán a superar esta crisis en la que nos vemos por causa del coronavirus que está haciendo cambiar nuestros estilos de vida. Es esperanzador pensar que "la luz del amor divino descansa precisamente sobre las personas que sufren, en las que el esplendor de la creación se ha oscurecido exteriormente; porque ellas de modo particular son semejantes a Cristo crucificado". En esta encrucijada en que tenemos el riesgo de infravalorar la condición humana por la fragilidad que manifiesta recordamos la grandeza del hombre. Traemos a nuestra memoria las palabras del salmista: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para mirar por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies" (Ps 8). Pero es posible que nos hayamos escondido de Dios. Sería esta la ocasión de responder a la pregunta que nos hace como le hizo a Adán: ¿Dónde estás? Tal vez estamos pretendiendo ser como Dios y en circunstancias como las que vivimos, descubramos nuestra desnudez. Sería muy bueno ir al encuentro de Dios que a la hora de la brisa viene a hablar con nosotros en medio de nuestros agobios en este camino cuaresmal.

La modernidad ha aliado al individuo a un proceso productivo a costa del proceso afectivo y del proceso espiritual, relegados éstos a un segundo plano. Tal vez podamos descubrir ahora la posibilidad de nuevas presencias y de relaciones interpersonales. Pido a todos los diocesanos unimos en oración de manera especial en estos días, rezando juntos el Santo Rosario a las ocho de la tarde desde nuestros hogares que ahora más que nunca han de redescubrirse como iglesia doméstica. No podemos ser testigos mudos del sufrimiento sino testigos de caridad, ofreciendo nuestra colaboración y viviendo en comunión con los demás.

Que el Apóstol Santiago y nuestra Madre la Virgen María nos acompañen. Unido en oración con todos vosotros, os saludo con afecto y bendigo en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela.





A páxina de D. Xosé Pumar

A pandemia do coronavirus

Cando en China loitaban contra este mal, parecíanos que estaba lonxe, non chegaría a nós.

Decatamos agora que o mundo é pequeno, tamén que o mundo ten que ser solidario.

Os nosos bispos seguiron con atención o proceso e dan normas que debemos seguir. Mesmo se abren a aceptar o que anteriormente proponen as autoridades sanitarias. Gran exemplo nos dan estes profesionais. Mesmo algúns deles tamén caen afectados pola epidemia.

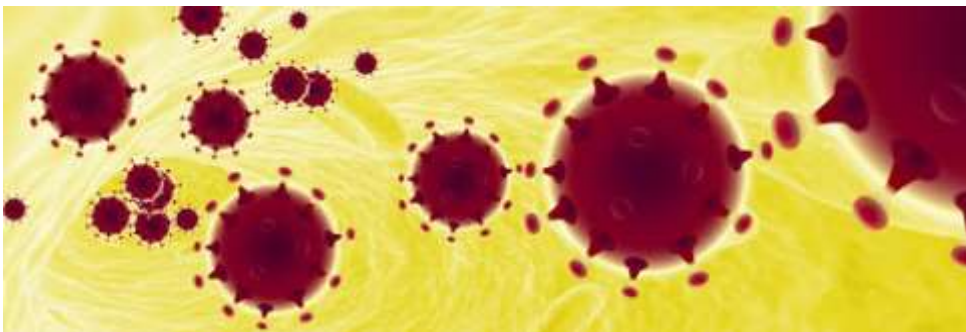
Unha reflexión é a do gran valeiro que se produce nas nosas vidas. Noutras palabras, o gran espazo que a vida cristiá, parroquial enche en nós. Quedaremos sen a tan amada Semana Santa. Sentiremos algo do que é a Pasión do Señor. Temos visto chorar a cofrades que, despois dun ano de traballos, chega a hora de saír en procesión, e o tempo non o permite.

Podemos ter unha Semana Santa particular: meditando, orando nas nosas casas en familia.

Velaí a grandeza e limitación humanas, temos enerxía atómica, escudo antimisiles, exploramos o espazo exterior... Pero non dominamos a contaminación do planeta, un virus extremece ós nosos pobos, treme a economía mundial. Quizais deberíamos ter unha vida máis sobria, máis coidadosa do mundo.

Temos que participar todos na loita contra esta pandemia. Medidas caseiras: lavar as mans, gardar a distancia, fuxir dos xunteiros, quedar na casa. Polo ben propio e polo dos demais. Caridade, nunha palabra. Non saturaremos os hospitais.

Que as autoridades do Estado e as Autonómicas acerten nas súas decisión. As que precisamos agora, e as que foran falta para regular unha sociedade ferida por este croavirus. Como crentes cristiáns acudamos ao Señor, Paciente e Resucitado para que, purificados por esta crise, aprendamos a ser paternalmente humanos. Así reza o papa Francisco e os nosos bispos.



Festividad de San José



En esta semana de San José, felicidades a los Pepes, a los padres y recemos por el Seminario

En la fiesta de San José celebramos el Día del Seminario este año con el lema "Pastores misioneros"

Todos sabemos de la escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El descenso que también se da en las vocaciones al matrimonio es, seguramente, manifestación de la misma crisis: Nuestro mundo, en amplios sectores, vive marcado por lo material. Se pretende llenar el pozo de los deseos sólo con bienes consumibles. Dicen, por eso, que una de las características de la cultura moderna es la dificultad para todo lo que implique vinculación o compromiso.

En noviembre del año pasado, la prestigiosa revista norteamericana Forbes, especializada en finanzas y conocida por ofrecer anualmente la lista de las diez personas más ricas del mundo, publicaba también la lista de las diez profesiones más gratificantes, a juzgar por el grado de felicidad de quienes las ejercían. Los primeros en la lista eran los sacerdotes católicos y los pastores protestantes. No sé si la encuesta es objetiva. Los obstáculos y las dificultades que entraña el ministerio presbiteral no son pocos, las sombras acompañan incluso a los momentos luminosos. De lo que sí estoy seguro es de que vale la pena darlo todo, incluso la vida, por Jesús y por su Evangelio.

He traído a colación lo de la revista Forbes no para utilizarlo como reclamo y propaganda, que tampoco estaría mal, sino porque no me gustó que se hablara del ministerio sacerdotal como una profesión. Antes aludía a la falta de vocaciones también al matrimonio. Se ha dicho, a este respecto, que vivimos una cultura sin vocaciones, o al menos con un enorme déficit vocacional. Parece que escasean no sólo al sacerdocio, a la vida consagrada o al matrimonio, sino también a la medicina, a la política o al servicio público, a todo. Sé que hay personas en estos campos que viven la profesión como verdadera vocación.

El mundo necesita para funcionar de muchas profesiones. Hay mucha gente, sobre todo hoy, con hambre de pan. Pero hay también hambre de justicia, de ternura, de amor. Todos, aunque a veces lo ignoren o incluso lo nieguen, sienten "hambre de Dios". Y los sacerdotes estamos para repartir en nombre de Cristo el "pan de la Palabra", el "pan de la Eucaristía", el "pan de la Misericordia" (reconciliación), el "pan de la Fraternidad" (comunión).

Sé que a veces no estamos a la altura de la misión confiada. Los sacerdotes, a pesar de nuestros límites y fragilidades, no nos sentimos un objeto arqueológico, ni el resto de un pasado que caduca, como algunos piensan.

A los jóvenes os digo que ser sacerdote hoy es una de las formas posibles de hacer la voluntad de Dios y sentirse plenamente realizado; una de las formas reales de ser feliz; una de las formas, aunque parezca paradójico, de ser totalmente libre y de tener una vida fecunda.

En esta tercera semana de Cuaresma y Fiesta de San José pido al Santo Patrón por todos los Pepes, padres y por las vocaciones sacerdotales.

De manera especial por cuantos están sufriendo por el Coronavirus. Rezad también por mí.